



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2026,
Volumen 10, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i4

DECOLONIZAR EL TIEMPO ACADÉMICO HACIA UNA SLOW SCIENCE EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

**DECOLONIZING ACADEMIC TIME TOWARDS SLOW
SCIENCE IN THE PUBLIC UNIVERSITY**

Luz Verónica Pambabay Sangacha
Universidad de las Fuerzas Armadas, ESPE

Santiago Francisco Buitrón Chávez
Investigador independiente

Carlos Ramiro Buitrón Chávez
Universidad Central del Ecuador

Samantha Carolina Buitrón Pambabay
Universidad Central del Ecuador

Decolonizar el tiempo académico hacia una *slow science* en la universidad pública

Luz Verónica Pambabay Sangacha¹

lvpambabay@espe.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0006-8330-5572>

Universidad de las Fuerzas Armadas, ESPE
Ecuador

Santiago Francisco Buitrón Chávez

ecuadorheritage@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4672-9230>

Investigador independiente
Ecuador

Carlos Ramiro Buitrón Chávez

cbuitron@uce.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0004-5611-2623>

Universidad Central del Ecuador
Ecuador

Samantha Carolina Buitrón Pambabay

sabuitronpa@uide.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0006-3777-1783>

Universidad Internacional del Ecuador
Ecuador

RESUMEN

Este estudio analizó la crisis de la temporalidad en la universidad pública provocada por la consolidación del modelo de evaluación gerencial y la exigencia del productivismo académico. Se planteó como objetivo fundamentar una propuesta metodológico-política que articulara la desaceleración consciente con la construcción de redes de soporte colectivo y pedagogías del cuidado. Para abordar este fenómeno, se adoptó un enfoque cualitativo e interpretativo mediante un diseño de investigación teórica, documental y de síntesis crítica, sustentado en la hermenéutica crítica, la sociología del tiempo y las epistemologías decoloniales. El análisis se focalizó en la educación superior pública por su función social como garante del bien común, tomando a la universidad pública ecuatoriana como un escenario fractal representativo de las tensiones del Sur global. Los hallazgos principales mostraron que la aceleración institucional operó como una forma de colonialidad del tiempo que fragmentó la comunidad, precarizó el trabajo académico e invisibilizó las metodologías de investigación situada de larga duración. Se concluyó que la desaceleración constituyó una postura política y ética orientada a redefinir el rigor científico desde la relevancia social y el cuidado mutuo. Finalmente, se evidenció que la transformación de la vida universitaria exigió superar las métricas cuantitativas comerciales para avanzar hacia modelos cualitativos de evaluación que restituyeran a la universidad pública su papel de espacio protegido para el pensamiento crítico, la plurinacionalidad y la autonomía intelectual.

Palabras clave: tiempo académico, productivismo académico, universidad pública, epistemologías decoloniales, cuidado colectivo.

¹ Autor principal

Correspondencia: lvpambabay@espe.edu.ec

Decolonizing academic time towards slow science in the public university

ABSTRACT

This study analyzed the crisis of temporality within public universities, a crisis driven by the consolidation of managerial evaluation models and the demands of academic productivism. The objective was to substantiate a methodological-political proposal that linked conscious deceleration with the creation of collective support networks and pedagogies of care. To address this phenomenon, a qualitative, interpretive approach was adopted, utilizing a research design based on theory, document analysis, and critical synthesis, grounded in critical hermeneutics, the sociology of time, and decolonial epistemologies. The analysis focused on public higher education due to its social role as a guarantor of the common good, using the Ecuadorian public university system as a fractal setting representative of the tensions found in the Global South. Key findings revealed that institutional acceleration functioned as a form of coloniality of time, fragmenting the community, rendering academic labor precarious, and obscuring long-term, situated research methodologies. The study concluded that deceleration represented a political and ethical stance aimed at redefining scientific rigor through the lenses of social relevance and mutual care. Finally, the findings demonstrated that transforming university life required moving beyond commercial quantitative metrics toward qualitative evaluation models that would restore the public university's role as a protected space for critical thought, plurinationality, and intellectual autonomy.

Keywords: academic time, academic productivism, public university, decolonial epistemologies, collective care.

*Artículo recibido 20 mayo 2026
Aceptado para publicación: 20 junio 2026*



1. INTRODUCCIÓN

En las últimas tres décadas, las instituciones de educación superior han experimentado una reestructuración profunda impulsada por la lógica del New Public Management (un enfoque de administración pública que surgió en las décadas de 1980 y 1990. Su objetivo principal es hacer que el sector público sea más eficiente, eficaz y orientado a resultados, tomando prácticas de gestión del sector privado) y la corporativización del conocimiento.

En la universidad pública contemporánea, este fenómeno se ha traducido en la consolidación de un modelo de evaluación cuantitativo donde el valor del trabajo intelectual se mide mediante métricas de impacto, índices H y una exigencia constante de productividad editorial (*publish or perish* / publicar o perecer).

Esta dinámica ha alterado radicalmente el régimen temporal de la labor académica, imponiendo lo que Rosa (2016) conceptualiza como una “aceleración social” desincronizada, donde el pensamiento crítico, la investigación de larga duración y el compromiso territorial son sistemáticamente desplazados en favor de la inmediatez, el empaquetamiento presuroso de resultados y la fragmentación del conocimiento.

Desde la perspectiva de la teoría crítica y las epistemologías del Sur, este régimen de velocidad acelerada representa una transformación técnica - administrativa y explícita de la colonialidad del tiempo (Mignolo, 2007) y del predominio de la “monocultura del tiempo lineal” (Sousa Santos, 2006).

El tiempo productivista actúa como una estructura lineal, acumulativa y de matriz eurocéntrica que concibe al tiempo académico como una mercancía transaccional orientada al rendimiento cuantitativo.

Bajo esta lógica, se penaliza todo proceso intelectual que demande tiempos extendidos de incubación, tales como el trabajo de campo cualitativo de larga duración, la investigación-acción participante, la hermenéutica denso-reflexiva o el acompañamiento a procesos comunitarios.

Como advierte Back (2007), la “artesanía sociológica” e intelectual queda asfixiada por la prisa institucional, la cual además de empobrecer la calidad de la ciencia, individualiza el trabajo, precariza la salud mental del cuerpo docente e investigador y dismantela la dimensión colectiva de la universidad pública.

Frente a este escenario de alienación y despojo temporal, este artículo explora la urgencia de decolonizar el tiempo académico. Se propone articular la propuesta de la *Slow Science* —reconceptualizada desde



la ecología de las temporalidades (Sousa Santos, 2006) e inspirada en planteamientos como los de Stengers (2018), como una postura política y epistemológica situada— con la construcción de redes de soporte colectivo y pedagogías del cuidado dentro de la universidad pública.

Para abordar esta problemática, el presente trabajo se plantea las siguientes interrogantes centrales: ¿De qué manera la cronopolítica del productivismo académico subordina y margina la producción de saberes situados, reflexivos y territorializados? ¿Cómo pueden la desaceleración consciente y la cooperación intersubjetiva tejer espacios de resistencia crítica que garanticen la sostenibilidad ética, social y afectiva de la producción de conocimiento?

A través de un análisis teórico-reflexivo y documental, el objetivo de este estudio es fundamentar una propuesta metodológico-política que recupere la temporalidad de la universidad pública como un espacio protegido para el pensamiento denso, la “ecología de saberes” (Sousa Santos, 2006) y la reproducción de la vida comunitaria.

La delimitación hacia la universidad pública responde a su naturaleza ontológica y a su responsabilidad histórica como garante del pensamiento crítico, la autonomía intelectual y la producción de conocimiento entendido como bien común. A diferencia de los entornos universitarios de lógica privada o corporativa —donde la rentabilidad financiera y la lógica mercantil constituyen principios de existencia implícitos—, la universidad pública enfrenta una contradicción sistémica al adoptar métricas eficientistas que desvirtúan su misión social.

Es precisamente en la esfera de lo público donde la colonización del tiempo amenaza con erosionar el compromiso territorial, la pluralidad de saberes y la función democratizadora de la educación superior, convirtiéndola en el terreno prioritario para disputar y articular temporalidades emancipadoras.

Asimismo, si bien este artículo parte de un diagnóstico teórico-metodológico y epistemológico de alcance global sobre la aceleración académica, sitúa su horizonte de reflexión y motivación en la realidad de la universidad pública en el Ecuador. La educación superior pública ecuatoriana opera como un escenario fractal donde se reproducen, en escala regional y local, las tensiones contemporáneas entre las exigencias de acreditación homogeneizadoras del estándar internacional y la urgencia de sostener saberes situados, plurinacionales e interculturales.

Así, el caso ecuatoriano aborda como una caja de resonancia representativa de los desafíos que atraviesa la universidad pública en el Sur global frente a la mercantilización y la colonialidad de la vida académica.

3. MARCOS CONCEPTUALES Y DISCUSIONES TEÓRICAS

3.1. La colonialidad del tiempo y la aceleración académica

Para comprender la crisis de la temporalidad en la universidad pública contemporánea, es imprescindible desplazar la noción del tiempo como un contenedor neutro, uniforme o meramente físico, y analizarlo como una dimensión sociohistórica atravesada por relaciones de poder.

Desde la perspectiva de los estudios decoloniales, la modernidad eurocéntrica se estructuró a partir de la clasificación racial de las poblaciones y el extractivismo territorial (Quijano, 2000), y también a través de la imposición de una cronopolítica hegemónica: la invención de un tiempo lineal, medible, teleológico y orientado mecánicamente a la acumulación (Mignolo, 2007; Maldonado-Torres, 2007).

Esta ordenación temporal opera mediante lo que Sousa Santos (2006) ha denominado la monocultura del tiempo lineal, la cual postula que la historia se desplaza en una sola dirección progresiva hacia adelante, catalogando como “atrasado”, “ineficiente” u “obsoleto” a todo proceso, saber o modo de vida que no responda a la métrica del desarrollo cuantitativo.

En el ámbito universitario, esta monocultura del tiempo se manifiesta como una forma particular de colonialidad del saber y del tiempo, en la que el valor del pensamiento no radica en su profundidad hermenéutica, su compromiso social o su enraizamiento territorial, se encuentra en su velocidad de circulación y monetización dentro del mercado global del conocimiento.

En las últimas décadas, la consolidación del modelo de la “universidad corporativa” o de la “evaluación gerencial” (New Public Management) ha agudizado esta dinámica mediante un proceso acelerado de financiarización de la investigación.

Inspirada en la sociología de la alienación y la aceleración social (Rosa, 2016), la vida académica contemporánea se encuentra atrapada en un régimen de “presente encogido”, donde la caducidad del conocimiento se mide en ciclos de evaluación anuales o trimestrales. La exigencia implacable de rendimiento cuantitativo —operativizada en el lema corporativo “*publish or perish*”— impone una



cadencia de producción que obliga al docente-investigador a convertirse en un sujeto autogestionado de rendimiento, cercano a la figura del *homo oeconomicus* neoliberal (Han, 2012; Laval y Dardot, 2013). Esta aceleración institucional tiene profundas repercusiones epistemológicas y pedagógicas: en primer lugar, está la transformación del conocimiento en *commodity*; es decir, la investigación se desglosa en “unidades mínimas publicables” (*salami publishing*), priorizando la cantidad sobre la calidad y el impacto mediático sobre la trascendencia social. Luego se tiene la invisibilización de las metodologías lentas, que se observa en procesos como la investigación cualitativa profunda, la etnografía de larga duración, la sistematización de experiencias comunitarias y la docencia dialogante quedan desplazados por ser considerados “poco rentables” bajo los parámetros de las bases de datos indexadas de alto impacto (Scopus, Web of Science).

El extractivismo epistémico también participa de esta prisa institucional que estimula una relación utilitaria con los territorios y sujetos de estudio, donde la información es recopilada aceleradamente, abstraída de su contexto de origen e instrumentalizada para el llenado de currículos individuales, sin dejar aportes reales a las comunidades investigadas (Grosfoguel, 2016).

La universidad pública, concebida históricamente como un espacio de resguardo para la deliberación democrática y la formación crítica, corre el riesgo de convertirse en una “maquila epistémica”. En este contexto, la aceleración no es un simple problema de “gestión del tiempo individual” ni de falta de disciplina personal por parte del cuerpo académico; es una estrategia estructural de desposesión temporal que fragmenta el tejido comunitario, precariza la salud mental del colectivo universitario y erosiona la capacidad de la universidad para responder con rigor y ética a los grandes problemas de la sociedad.

3.2. Epistemologías del tiempo lento y la *Slow Science*

Frente al paradigma de la inmediatez y la productividad desmedida que caracteriza a la universidad corporativa, emerge el movimiento por una *Slow Science* (o ciencia lenta) como un marco de contestación epistémica y política. Originado formalmente a partir de intervenciones críticas y manifiestos académicos en la última década (como el *Slow Science Manifesto* de 2010 y los aportes teóricos de Isabelle Stengers), este enfoque sostiene que el pensamiento denso, la invención conceptual y la resolución de problemas complejos requieren condiciones de pausa, vacilación y maduración que la aceleración institucional imposibilita deliberadamente (Stengers, 2018).

Sin embargo, para que la *Slow Science* constituya una verdadera herramienta de decolonización en la universidad pública contemporánea —y particularmente en el contexto latinoamericano—, es necesario someter la propia categoría a una revisión crítica.

Si se concibe de manera aislada o descontextualizada, la “lentitud” corre el riesgo de derivar en una consigna burguesa, un privilegio reservado exclusivamente a docentes e investigadores consolidados con plazas definitivas o financiamiento asegurado, profundizando la brecha con respecto al profesorado precarizado o bajo contratación temporal (Mountz et al., 2015).

Por ello, desde una epistemología del tiempo situado, la *Slow Science* debe entenderse más allá de una comodidad individualista o un repliegue hacia un aislamiento contemplativo de “torre de marfil”, debe ser una postura política, colectiva y resistente.

Decolonizar la ciencia a través de la desaceleración implica reconfigurar la noción misma de “rigor” científico a partir de tres dimensiones interconectadas:

- a) Rigor hermenéutico versus acumulación cuantitativa al reivindicar que la calidad de una investigación no depende de la velocidad de su publicación ni del factor de impacto de la revista que la acoge, sino de la profundidad teórica, el cuidado metodológico y la honestidad reflexiva con la que se aborda el objeto de estudio. Como señala Back (2007), la labor intelectual exige una “escucha lenta” y un compromiso con la artesanía del pensamiento, cualidades que resultan totalmente incompatibles con la producción en masa de textos científicos.
- b) Temporalidades situadas y ecología de tiempos que produce en diálogo con la sociología de las ausencias (Sousa Santos, 2006); así, una *Slow Science* decolonial reconoce la existencia de una pluralidad de tiempos sociales y comunitarios que no responden a la prisa del mercado académico. La investigación en ciencias sociales, humanas y aplicadas requiere adaptarse a los ritmos del trabajo de campo, a las dinámicas de la memoria oral, a los tiempos de cosecha o asamblea de los territorios y a los procesos de devolución y validación comunitaria. Forzar estos procesos para adecuarlos a las fechas límite (*deadlines*) de proyectos de financiamiento o métricas institucionales constituye una forma de despojo y violencia extractivista.
- c) Revalorización del dudar y del no-saber pues la aceleración académica exige resultados conclusivos, aplicables e inmediatos. Por el contrario, una epistemología del tiempo lento defiende el derecho a

la incertidumbre, al fallo productivo, a la revisión constante y al ensayo-error. La ciencia pública necesita espacios no programados donde el diálogo interdisciplinario y la sospecha epistemológica puedan desplegarse sin la presión de una entrega evaluable a corto plazo (Stengers, 2018).

De este modo, la desaceleración consciente opera como un acto de “desobediencia epistémica” (Mignolo, 2010). No se trata únicamente de trabajar más despacio por un beneficio biográfico o de salud personal, es un acto de redefinir las reglas del juego sobre qué cuenta como conocimiento legítimo, para quién se produce y bajo qué condiciones de justicia temporal se construye.

3.3. Redes de soporte y pedagogías del cuidado

Si la aceleración y la colonialidad del tiempo académico operan mediante la individualización de los procesos y la competencia intersubjetiva (Han, 2012), la desaceleración no puede sostenerse de manera aislada o individual. Sin un entramado comunitario que sostenga la vulnerabilidad y la resistencia, la exigencia de “ir más lento” se convierte en una carga ética más sobre los hombros del docente-investigador.

Por ello, la *Slow Science* exige ser articulada intrínsecamente con la construcción de redes de soporte colectivo y la implementación de pedagogías del cuidado en el corazón de la universidad pública.

Desde las teóricas del feminismo crítico y las geografías de la academia neoliberal, se enfatiza que la producción de conocimiento es un proceso encarnado que requiere condiciones materiales, emocionales y comunitarias para su reproducción (Mountz et al., 2015; Gill, 2009).

La precarización de la labor académica —visibilizada en el agotamiento crónico, la ansiedad, la paradoja de la sobreexigencia y el aislamiento intelectual— revela el colapso del modelo del “investigador autónomo y autosuficiente” de raigambre androcentrada y eurocéntrica.

Frente a esta fragmentación, la categoría del cuidado deja de concebirse como un asunto privado o feminizado para convertirse en una categoría política y epistemológica central (Pérez, 2014):

- a) La colectivización del trabajo intelectual, sobre el que, frente a la hiperindividualización que promueven los índices de citación y la autoría competitiva, las redes de soporte proponen alianzas de cooperación transdisciplinar y transgeneracional. Esto implica dinamizar colectivos de escritura compartida, talleres de lectura y discusión no enfocados en la productividad inmediata, sistemas de

mentoría cruzada y coautorías éticas donde se reconozca el trabajo invisible de formación y acompañamiento.

- b) Pedagogías del cuidado en el aula para traducir la desaceleración al plano pedagógico cuestionando las dinámicas de transmisión extractiva o hiperacelerada de contenidos. Se trata de cultivar espacios educativos basados en la escucha atenta, la pausa reflexiva, la validación del error y el respeto a los ritmos diversos de aprendizaje, garantizando que el aula universitaria funcione como un espacio de resguardo y no de reproducción de la violencia hiperproductiva (Hooks, 1994).

Al hablar de cuidado mutuo como trinchera contra la precarización, las redes de soporte actúan como escudos colectivos frente a la arbitrariedad de las métricas institucionales. Funcionan como espacios para socializar recursos, amortiguar las cargas administrativas hipertrofiadas, acompañar el tránsito de investigadores e investigadoras en formación y construir estrategias conjuntas de negociación frente a las exigencias burocráticas del entorno evaluativo.

En definitiva, incorporar la ética y la política del cuidado al régimen de trabajo académico no significa debilitar el rigor o abandonar la exigencia crítica. Por el contrario, implica reconocer que solo hay pensamiento riguroso, ético y socialmente comprometido allí donde existen condiciones de vida y trabajo dignas y sostenibles.

Decolonizar el tiempo académico requiere, en última instancia, sustituir el contrato competitivo de la universidad corporativa por un pacto de reciprocidad y apoyo mutuo (Sousa Santos, 2006) que reubique la vida, la salud y la comunidad en el centro de la universidad pública.

4. ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

Para abordar la colonización del tiempo académico y la formulación de alternativas desde la *Slow Science* y los cuidados colectivos, este estudio se posiciona dentro del paradigma cualitativo-interpretativo, empleando un diseño de investigación teórica, documental y de síntesis crítica (Flick, 2018).

Dado que el objeto de estudio es de naturaleza ontológica, epistémica y política —la estructuración temporal de la producción de conocimiento en la universidad pública—, la metodología adopta una perspectiva hermenéutico-crítica (Habermas, 1986; Gadamer, 1998) complementada con la caja de herramientas de los estudios decoloniales y la sociología del tiempo.



4.1. Estrategia de selección y delimitación del corpus documental

La construcción del corpus teórico se realizó mediante un muestreo intencional y categorial de literatura académica relevante. El proceso de selección siguió cuatro criterios de inclusión principales:

- a) **Pertenencia temática y conceptual:** textos clave centrados en la crítica al productivismo académico (New Public Management), la sociología de la aceleración social, la *Slow Science*, la colonialidad del saber/tiempo y la economía política del cuidado en la educación superior.
- b) **Diversidad epistémica:** articulación deliberada entre la teoría crítica europea contemporánea (e.g., Hartmut Rosa, Isabelle Stengers, Byung-Chul Han) y el pensamiento decolonial/feminista del Sur global (e.g., Boaventura de Sousa Santos, Walter D. Mignolo, Silvia Rivera Cusicanqui, Amaia Pérez Orozco, colectivos feministas de la *slow scholarship*).
- c) **Temporalidad y relevancia:** literatura publicada mayoritariamente entre 2000 y el presente, periodo en el que se ha agudizado la estandarización de las métricas globales de evaluación universitaria.
- d) **Focalización en la educación superior pública y el compromiso territorial:** documentos, ensayos e investigaciones enfocados explícitamente en la función social de la universidad pública, analizando cómo la aceleración afecta la producción de saberes situados, el trabajo de campo de larga duración, la vinculación comunitaria y la autonomía institucional frente a las exigencias del mercado.

4.2. Procedimiento de análisis y sistematización

El procesamiento de la información se llevó a cabo mediante el análisis de contenido cualitativo y la categorización hermenéutica (Valles, 1999), estructurado en tres fases dialécticas:

Fase 1: Deconstrucción analítica. Identificación de las categorías emergentes sobre la “cronopolítica académica” y los mecanismos institucionales que imponen la prisa, la hiperindividualización y la precarización en la universidad pública.

Fase 2: Triangulación y contraste teórico. Mapeo de tensiones epistemológicas entre la lógica lineal-acumulativa del *Fast Academic* y las propuestas de la *Slow Science* y las temporalidades situadas/comunitarias. Se prestó especial atención a evitar lecturas romantizadas de la “lentitud”, analizando sus contradicciones materiales en contextos de precarización laboral.



Fase 3: Síntesis propositiva y praxis. Integración conceptual orientada a la formulación de alternativas político-pedagógicas. Se conceptualizaron las “redes de soporte colectivo” como unidades de resistencia institucional y metodológica.

4.3. Posicionamiento epistemológico

Fiel a los principios de las epistemologías decoloniales, este trabajo asume de manera explícita su situacionalidad (Haraway, 1988). No se pretende hablar desde una neutralidad aséptica ni desde una “mirada de punto cero” (Castro-Gómez, 2005), lo que se quiere es una manifestación desde la vivencia encarnada y reflexiva del trabajo intelectual dentro de la universidad pública.

El valor de este enfoque metodológico radica en su capacidad para develar las estructuras invisibilizadas de dominación temporal y ofrecer un marco analítico conceptualmente sólido para sostener la transformación de las prácticas académicas.

5. DISCUSIÓN: HACIA UNA PRAXIS DECOLONIAL DEL TIEMPO UNIVERSITARIO

La crítica a la colonialidad del tiempo académico y la formulación teórica de la *Slow Science* no deben quedar confinadas a una mera objeción discursiva dentro de los propios márgenes de la academia. Para evitar que la desaceleración se convierta en una utopía abstracta o en una práctica defensiva aislada, es necesario discutir cómo la decolonización del tiempo puede concretarse en una praxis política, metodológica e institucional en el seno de la universidad pública.

A continuación, se discuten tres ejes de transformación fundamentales derivados del análisis conceptual:

5.1. Repensar la investigación situada: del extractivismo a la investigación comunitaria de larga duración

La investigación pública de vocación crítica y socialmente comprometida no puede operar bajo las temporalidades aceleradas del producto “entregable” o del informe de avance trimestral.

Los procesos de investigación cualitativa, la investigación-acción participante (IAP), la etnografía de largo aliento, el archivo comunitario y la sistematización de saberes ancestrales o populares exigen una temporalidad orgánica basada en la confianza, el diálogo de saberes y la co-construcción (Rivera Cusicanqui, 2010).

Decolonizar la investigación implica sustituir el “extractivismo epistémico” —donde los territorios y las comunidades son vistos como canteras de datos a ser explotadas aceleradamente para alimentar currículos individuales (Grosfoguel, 2016)— por metodologías de estancia prolongada y reciprocidad. Esto requiere que las agendas de investigación pública validen formalmente los tiempos de negociación, devolución de resultados, validación comunitaria y cocreación, reconociendo que el valor del conocimiento no reside en la velocidad de su publicación en revistas de alto impacto; está en su capacidad para transformar y acompañar las realidades territoriales.

5.2. Desaceleración como acto colectivo: la organización de redes de soporte

Como se advirtió en el marco teórico, la propuesta de la *Slow Science* pierde su potencia emancipadora si se la asume como una decisión táctica individual; en contextos de precarización laboral y alta exigencia burocrática, intentar “ir más lento” en solitario suele traducirse en sanción institucional o sobreexplotación personal.

Por ello, la discusión debe centrarse en cómo tejer redes de soporte colectivo que operen como escudos de resistencia y articulación comunitaria dentro de los departamentos, facultades e institutos de investigación (Mountz et al., 2015).

Estas redes de soporte se pueden materializar en prácticas concretas:

- a) **Colectivos de escritura y lectura compartida:** espacios no orientados a la fiscalización o al rendimiento, donde el trabajo intelectual se socializa, se discute y se enriquece de manera cooperativa.
- b) **Coautorías éticas y solidaridad intergeneracional:** dismantelar la autoría hipercompetitiva mediante alianzas entre personal docente-investigador consolidado e investigadoras e investigadores en formación, garantizando la visibilización del trabajo de estos últimos y protegiéndolos de la presión productivista.
- c) **Sistemas de mentoría y cuidados cruzados:** redes de acompañamiento afectivo y técnico para afrontar la carga administrativa, la evaluación de pares y los colapsos vocacionales o de salud mental provocados por la hiperexigencia académica.

d) **Encuentros de valoración de saberes:** equipos de gestión del conocimiento que sistematizan ejercicios de visibilización de las experticias propias de cada docente y su aplicabilidad en el contexto interdisciplinar de la universidad.

5.3. Reconfigurar la evaluación académica: tensiones e incidencias en la política pública

El nudo gordiano de la colonialidad del tiempo radica en los sistemas de evaluación de la carrera docente e investigadora. Mientras los incentivos económicos, la permanencia laboral y el reconocimiento institucional sigan condicionados de manera cuantitativa y monocrónica por métricas comerciales de citación (Scopus, Web of Science, índice H), los espacios de desaceleración seguirán estando bajo amenaza de marginalidad.

Una praxis decolonial del tiempo académico exige dar la batalla político-institucional por la transformación de las políticas de evaluación pública. Esto supone transitar hacia sistemas cualitativos, holísticos y multidimensionales de evaluación (similares a los marcos promovidos por iniciativas internacionales como DORA o CoARA, pero adaptados a las prioridades del Sur global).

Evaluar cualitativamente implica dar peso determinante al impacto social, territorial y ambiental de las investigaciones por encima del factor de impacto de las revistas; además de destacar la relevancia de las publicaciones en acceso abierto y en lenguas locales/regionales; así como también dar valor a la labor de docencia, tutoría, divulgación de la ciencia y gestión comunitaria, históricamente invisibilizada por la primacía del “paper”.

Afrontar estas tensiones implica seguir un rigor y una rendición de cuentas pública y además, recuperar el sentido de lo que significa “rendir cuentas”: no ante empresas editoriales oligopólicas, sino ante la sociedad que sostiene y da sentido a la universidad pública.

En este marco de disputas, la universidad pública ecuatoriana pone de manifiesto con particular nitidez las tensiones de la cronopolítica académica en la región. En las últimas décadas, el sistema de educación superior en el Ecuador ha estado atravesado por procesos intensos de evaluación, acreditación y categorización institucional que, si bien buscaron elevar los estándares de calidad y transparencia, terminaron por asimilar acríticamente métricas estandarizadas de productividad editorial y modelos de gestión alineados al New Public Management.

Esta dinámica ha generado un estrangulamiento temporal significativo para el cuerpo docente e investigador ecuatoriano, que debe negociar a diario entre la exigencia burocrática de sumar publicaciones indexadas y la vocación constitucional de construir una universidad plurinacional, intercultural y orientada al “Buen Vivir” (Sumak Kawsay).

De este modo, la experiencia ecuatoriana opera como un fractal representativo del Sur global: demuestra cómo la imposición de ritmos homogeneizantes precariza las condiciones de trabajo académico y tensiona la capacidad de la universidad pública para responder de manera lenta, profunda y situada a los problemas socioambientales, territoriales y comunitarios del país.

6. CONCLUSIONES: RECLAMAR EL TIEMPO HABITADO EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

El recorrido teórico, metodológico y reflexivo desplegado a lo largo de este estudio permite sostener que la crisis de la temporalidad en la universidad pública no constituye un simple desfase organizativo, un problema de gestión del tiempo personal o una disfunción técnica derivada de la burocracia contemporánea.

Por el contrario, se trata de una manifestación estructural de la colonialidad del tiempo que, articulada con las exigencias de la gubernamentalidad neoliberal y el New Public Management, ha transformado radicalmente la naturaleza y el sentido de la labor académica.

La imposición de una cronopolítica lineal, acelerada, homogénea y orientada mercantilmente a la producción constante de unidades mínimas de información —sintetizada en el mandato del *publish or perish* y la tiranía del índice de impacto— ha instaurado un régimen de alienación temporal que despoja al pensamiento de sus condiciones elementales de existencia.

En este escenario, la prisa actúa como una estrategia de desposesión que degrada la densidad hermenéutica, estrangula la investigación cualitativa de largo aliento, invisibiliza la dimensión pedagógica del aula y dismantela la función social y comunitaria que históricamente ha justificado la existencia de la educación superior pública.

Frente a esta aceleración desestructurante, la propuesta de decolonizar el tiempo universitario cobra una urgencia de primer orden. Sin embargo, una de las tesis fundamentales que se desprende de esta investigación es que la alternativa enunciada por la *Slow Science* debe ser sometida a un riguroso

ejercicio de decolonización teórica y práctica para evitar que derive en un repliegue individualista o en una consigna burguesa desvinculada de las condiciones materiales de producción.

Cuando la desaceleración se concibe como una opción meramente biográfica o como un privilegio accesible únicamente a sectores consolidados de la jerarquía académica, se neutraliza su potencia crítica, además de que se profundizan las desigualdades existentes con respecto al profesorado precarizado, al personal contratado de manera temporal y a los investigadores en formación.

Por ende, la verdadera desaceleración emancipadora —aquella que dialoga abiertamente con las epistemologías del Sur y el pensamiento feminista de la sostenibilidad de la vida— es una postura política, metodológica y ética profundamente situada que reclama el tiempo como un bien común que debe ser defendido y redistribuido colectivamente dentro de la institución.

En este marco, la articulación entre la ciencia lenta y la construcción de redes de soporte colectivo se erige como el eje vertebrador de una praxis de resistencia efectiva dentro de la universidad pública.

Puesto que la matriz corporativa de evaluación opera mediante la hiperindividualización, la competencia intersubjetiva y el aislamiento de las y los trabajadores del conocimiento, cualquier intento solitario de resistir la aceleración está condenado a la sanción o al agotamiento psíquico.

Las redes de soporte comunitario —materializadas en colectivos de lectura y escritura compartida, en alianzas de coautoría ética, en la solidaridad intergeneracional y en pedagogías universitarias centradas en la escucha, la vulnerabilidad y el cuidado mutuo— funcionan como verdaderos escudos políticos frente a la fragmentación sistémica.

Estas prácticas demuestran que la sostenibilidad afectiva, emocional y laboral de la academia es la condición de posibilidad ontológica de un trabajo intelectual riguroso, ético y con capacidad de transformación social.

Asimismo, la decolonización del tiempo académico implica una reconceptualización profunda sobre qué se entiende por rigor científico y ante quién rinde cuentas la universidad pública. El modelo de evaluación hegemónico ha reducido el rigor a un automatismo cuantitativo donde el valor intrínseco de una investigación queda subordinado al prestigio comercial del contenedor editorial que la aloja.

Decolonizar el rigor exige afirmar que la calidad del conocimiento no se mide por la velocidad de su empaquetamiento o circulación en catálogos indexados de alto impacto, se valora por su profundidad

conceptual, su honestidad metodológica, su apertura al diálogo de saberes y, fundamentalmente, su pertinencia y retorno social hacia las comunidades y territorios que nutren los procesos de investigación. La universidad pública no puede seguir actuando como una maquila epistémica orientada a satisfacer los requerimientos de corporaciones editoriales oligopólicas; debe recuperar su autonomía para definir ritmos de indagación que respeten la temporalidad propia de los procesos sociales, del archivo histórico, del trabajo comunitario y de la maduración conceptual.

Por todo ello, la transformación que requiere la educación superior no podrá concretarse plenamente si no se traslada al plano de las políticas públicas y de la gestión institucional. Se vuelve imprescindible disputar los criterios de evaluación de la carrera docente e investigadora, impulsando reformas holísticas y cualitativas que superen la primacía de la métrica mercantilista e incorporen la valoración sustantiva de la docencia, la tutoría humana, la vinculación territorial y la labor de cuidado institucional.

La decolonización de la temporalidad universitaria es, en última instancia, un proyecto de democratización y de soberanía intelectual que busca restituir a la universidad pública su vocación como espacio protegido para la reflexión denso-crítica, la preservación de la memoria y la reproducción digna de la vida comunitaria.

Quedan abiertas, para el horizonte inmediato de la investigación educativa y social, interrogantes cruciales sobre la viabilidad de estas transformaciones en contextos de precarización estructural severa. Se hace necesario indagar empíricamente de qué manera las dinámicas de sobreexplotación afectan de forma diferenciada la salud mental y la subjetividad de las y los jóvenes investigadores según marcas de género, clase y condición laboral.

Del mismo modo, resulta urgente sistematizar, mapear y visibilizar las experiencias concretas de redes de cuidado, colectivos autogestionados de investigación y sistemas cualitativos de evaluación que ya están germinando en diversas universidades del Sur global.

Estudiar estas fisuras en el régimen de velocidad académica permitirá documentar la resistencia y también ofrecer insumos sustantivos para el diseño de políticas públicas que garanticen que la universidad continúe siendo un territorio libre para la creación, el diálogo y el pensamiento libre.

Por consiguiente, la mirada hacia la universidad pública en el Ecuador revela que la tensión entre la aceleración métrica y la desaceleración consciente es una disputa encarnada en las dinámicas institucionales y territoriales de la región.

Al operar como un escenario fractal de la educación superior en el Sur global, la experiencia ecuatoriana evidencia que la defensa del tiempo académico es la condición indispensable para cumplir con el mandato histórico de una universidad plurinacional, intercultural y socialmente comprometida.

Reclamar el tiempo habitado en la universidad pública ecuatoriana significa, en última instancia, devolverle su capacidad de escuchar los ritmos de los territorios, cultivar el diálogo de saberes y sostener, desde la soberanía intelectual y el cuidado colectivo, la construcción de conocimientos al servicio de la vida.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Back, L. (2007). *The art of listening*. Berg Publishers.

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.

Gadamer, H.G. (1998). *Verdad y método* (A. Agud Aparicio & R. de Agapito, Trans.; 8.^a ed.). Sígueme.

Gill, R. (2009). Breaking the silence: The hidden injuries of neo-liberal academia. En R. Flood & R. Gill (Eds.), *Secrecy and silence in the research process: Feminist reflections* (pp. 228–244). Routledge.

Grosfoguel, R. (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y “extractivismo ontológico”. *Tabula Rasa*, (24), 123–143. <https://doi.org/10.25058/20112742.60>

Habermas, J. (1986). *Conocimiento e interés* (M. Jiménez, Trad.). Taurus.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga, Trad.). Herder.

Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Hooks, B. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.

Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (S. Lacruz, Trad.). Gedisa.



- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127–167). Siglo del Hombre Editores; Iesco-UC; Pensamiento Crítico-UC.
- Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial* (S. Jawerbaum & J. Barba, Trans.). Gedisa.
- Mignolo, W. D. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Mountz, A., Bonds, A., Mansfield, B., Loyd, J., Hyndman, J., Walton-Roberts, M., Rasu, R., Whitson, R., Hawkins, R., Hamilton, T. & Curran, W. (2015). For slow scholarship: A feminist politics of resistance through collective action in the neoliberal university. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 14(4), 1235–1259. <https://doi.org/10.14288/acme.v14i4.1058>
- Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para el debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (K. V. B. M. Trad.). Katz Editores.
- Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- Stengers, I. (2018). *Another science is possible: A manifesto for slow science* (S. Muecke, Trad.). Polity Press.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.